



La Historiografía Ambiental Sudcaliforniana y La Sustentabilidad Local

Martha Micheline Cariño Olvera¹; Mario Monteforte Sánchez²

RESUMEN

Toda historia es hija de su tiempo y de su espacio, debemos agregar si es que hacemos historia ambiental, especialmente en regiones como la península de Baja California donde el largo batallar con el aislamiento y la aridez, ha tejido historias de adaptación, austeridad, astucia y codicia. Este texto no narra esa larga historia, pues ha sido hecho en otros libros y artículos. Más bien analiza los aspectos historiográficos y conceptuales de tres líneas de investigación con las que hemos abordado la historia sudcaliforniana: pesca, cultivo y comercio de nácar y perlas; rancheros constructores de oasis; y el enfrentamiento del saqueo y la conservación. Dado que el enfoque de la historia ambiental sustenta dicho análisis, precisamos las principales implicaciones teórico-metodológicas que ésta ha tenido en esas líneas de investigación. También reflexionamos sobre la trascendencia de su aplicación en la educación y la política ambientales, en busca de la sustentabilidad regional..

Palabras-Clave: 1. Modelo de historia ambiental; 2. Nácar y perlas; 3. Oasis y rancheros; 4. Saqueo y conservación

¹ Doctora en Historia y Civilizaciones a l'Université des Hautes Études faculté en Sciences Sociales, París, Francia. Profesora Investigadora de tiempo completo Titular C, Universidad Autónoma de Baja California Sur, La Paz, México.

² Doctor en Ecología Marina por la Universidad de París VI. Investigador Titular del Centro de Investigaciones Biológicas del Noroeste A.C. La Paz, México

INTRODUCCIÓN

Hace años recibimos en La Paz a un querido amigo y renombrado historiador ambiental³, visitamos playas y fuimos al avistamiento de la ballena gris en Bahía Magdalena. Ahí al calor de una hoguera nos comentó: “...*ahora entiendo por qué hacen historia ambiental, aquí ésta llega naturalmente...*”. Sin duda tenía razón. Más que en muchas otras regiones de México y del mundo, la influencia que la naturaleza ha tenido sobre las sociedades que han habitado la península de Baja California ha sido determinante en la constitución de su cultura y en sus actividades económicas. El elevado grado de asilamiento y aridez –características geográficas dominantes del espacio peninsular– y la riqueza de sus dos flancos marinos, confieren a esa región un singular distintivo. Adaptarse a esas condiciones, y aprovechar las posibilidades que brindan para la reproducción social y la producción económica, han sido posibles mediante la configuración de originales estrategias que caracterizan las relaciones sociedad/naturaleza a través de la historia regional bajacaliforniana.

Estas aseveraciones, producto de la interpretación ambiental de la historia, a pesar de parecer obvias, no fueron siempre evidentes en nuestro quehacer profesional. De hecho, iniciamos nuestro oficio de historiar en esta tierra de adopción cargados de un bagaje clásico de la historia social y económica. Posteriormente, al ir profundizando en la explicación histórica, el peso del ambiente fue adquiriendo mayor importancia, hasta que nos encontramos *naturalmente* haciendo historia ambiental. Ese periplo no fue automático ni romántico, y menos aún producto a alguna moda⁴, sucedió en la búsqueda de explicaciones a los procesos históricos que buscábamos interpretar. Es en ese sentido que radica el interés de este texto, ya que fueron los requerimientos teórico-metodológicos de explicación los que nos condujeron a la historia ambiental, y no ella el punto de partida. Hemos aprendido a hacer historia ambiental por una necesidad de interpretación historiográfica, y es precisamente este proceso el que deseamos destacar aquí.

³ Bernardo García Martínez (1946-2017), a cuya memoria, con cariño y amistad, dedicamos este texto.

⁴ De hecho, cuando escribimos nuestros primeros textos de historia ambiental a principios de los años 1990, ésta apenas empezaba a ser conocida y reconocida en el ámbito de la historiografía mexicana.

Los tres gajos de historia sudcaliforniana que presentamos tienen un orden cronológico desde la perspectiva de la investigación. Entre 1985 y 1998 buceamos perlas y nácar en los archivos; a partir del 2000, y hasta el presente, nos encontramos trabajando en el análisis de la construcción de los oasis en tanto que paisajes culturales y sistemas socio-ecológicos; y desde 2003 investigamos el saqueo y la conservación.⁵ Actualmente estamos trabajando con un equipo interdisciplinario en la historia ambiental del Golfo de California desde la perspectiva decolonial.⁶ En este nuevo proyecto aplicamos la síntesis de los resultados de las investigaciones anteriores; sin embargo, como su escala sobrepasa el ámbito sudcaliforniano/peninsular ya que tiene por objeto de estudio el medio marino, no lo hemos incluido en esta historiografía.

Las investigaciones que aquí presentamos nos han permitido ofrecer un enfoque de estudio antes no abordado en la historia sudcaliforniana. Además, esos resultados de investigación se han aplicado en proyectos tanto de intervención comunitaria como de fomento a la sustentabilidad en la región, como exponemos en cada apartado y en particular en la conclusión.

1. PESCA Y CULTIVO DE NÁCAR Y PERLAS.

En La Paz subsisten escasos testimonios del rico pasado perlero de la región; no obstante, la historia de la ciudad desde su fundación definitiva (en 1811) hasta el agotamiento de las ostras perleras (hacia 1940) está vinculada al vaivén de las armadas perleras.

Nuestra intención al iniciar la investigación sobre la pesca de perlas en las minas marinas del Golfo de California⁷ era demostrar que las ostras perleras habían sido el recurso económico más valioso de Sudcalifornia. Pretendíamos hacer una

⁵ Micheline Cariño y Mario Monteforte, *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de BCS, 1940-2003* (México: SEMARNAT-INE, CONACYT, UABCS, 2008).

⁶ Nombre del proyecto: "Percepción y apropiación asimétrica del Golfo de California, (siglos XVI-XXI): historia ambiental, conflictos ecológico-distributivos y sustentabilidad", aprobado en la convocatoria SEP-CONACYT Ciencia Básica en 2015 (CB 258615), con vigencia hasta 2020.

⁷ Martha Micheline Cariño Olvera, "Les mines marines du golfe de Californie: Histoire de La Paz à la lumière de ses perles, 1500-1940" (Thèse de doctorat en Histoire et Civilisations, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1998).

historia económica en la que lográramos construir series de producción y de precios. La búsqueda de esos datos nos condujo a hacer una revisión exhaustiva de los archivos históricos locales, nacionales y de los principales centros de mercado perlero en Europa. También revisamos toda la bibliografía sobre temas vinculados con la historia de las perlas en otras regiones del mundo, con fines comparativos y metodológicos.

Tras cuatro años intensivos de investigación descubrimos varios hechos contundentes que nos alejaron del enfoque de la historia económica y nos condujeron paulatinamente hacia la historia ambiental. La mayoría de las perlas obtenidas de los lechos marinos no eran comercializadas legalmente, por lo que no fue posible construir las series con las que pretendíamos demostrar de manera cuantitativa el valor económico que habían tenido. También aprendimos que el nácar había sido un recurso más valioso que las perlas. Otro factor de importancia insospechada fue la envergadura del contexto de la historia perlera regional: trascendía los límites temporales remontándose desde el periodo indígena hasta el presente, sobrepasaba la pesca involucrando el cultivo de ostras perleras, y superaba al comercio abarcando la totalidad de la estructura económica regional (durante el periodo de auge productivo 1830-1940). Entendimos que la importancia histórica del recurso perlero tiene por base las características ambientales tanto del Golfo de California, como de las dos especies de ostras perleras que en él se encuentran, pero también que la importancia concedida a ese recurso está relacionada con la pobreza relativa del medio terrestre peninsular. La historia perlera es un tema complejo y vasto, cuyo estudio requiere el análisis de las relaciones sociedad/naturaleza en los periodos que han sido marcados por las diferentes formas de aprovechamiento de los recursos perleros.

En términos generales todo lo que conocemos del pasado indígena de la región lo sabemos por fuentes coloniales (crónicas misionales, reportes de navegantes, cartas, etc.) y por la investigación arqueológica. En ambos tipos de información es coincidente el aprovechamiento que los indígenas hacían de las ostras perleras: el uso principal era el comestible, pero no fueron ajenos a la belleza de las perlas y del nácar. Los pericúes usaban las perlas trenzadas en sus largas cabelleras y

las conchas con nácar como pectorales; ambos productos ornamentales eran obtenidos después de comer las ostras.

A la llegada de la primera expedición (1533) española a esas remotas tierras, tales adornos avivaron la codicia de los conquistadores. Debemos precisar que durante los siglos XV y XVI, las perlas fueron el producto más valioso que la Corona Española hubiera encontrado en islas y tierras americanas. Entonces el valor concedido a las perlas era mayor al del oro, eran las gemas más apreciadas, raras y buscadas en aquella época. La noticia de esta riqueza en la que empezó a ser llamada California motivó a Cortés a encabezar el primer intento colonial en 1535.

Diecisiete décadas de exploraciones transcurrieron antes de que una colonia fuera establecida. La sequía, el calor, la lejanía, los ataques de piratas, los huracanes, las fuertes corrientes marinas, e incluso el ataque de los nativos, impidieron a conquistadores, marinos, empresarios perleros, clérigos, misioneros y exploradores, instalarse definitivamente en tierras peninsulares. Fue hasta 1697 que los jesuitas, lograron vencer los obstáculos que habían impedido incorporar California a la Nueva España. Al periodo transcurrido de 1540 a 1690 varios historiadores lo llaman *el de los buscadores de perlas*⁸, porque la búsqueda de perlas fue una de las principales razones que motivaron las mencionadas exploraciones, pero también por la política que ideó la Corona para continuar la exploración de esa lejana y misteriosa región sin generar costos a las cajas reales. La licencia para la pesca de perlas (propiedad real) era concedida a cambio de que se informara a las autoridades sobre algún sitio propicio para fundar una colonia. Además, los empresarios perleros debían pagar el *quinto real* de las perlas que hubieran obtenido. Si al término del contrato no se entregaba la información requerida, se cancelaba a ese particular la licencia para ser otorgada a un nuevo solicitante.

Durante el periodo en el que la Compañía de Jesús controló la vida espiritual y material de California la pesca de perlas fue prohibida (al igual que la explotación de oro o plata). Esta impopular medida tenía la finalidad de alejar la codicia de lo que debía haber sido un Reino Mariano, y también evitar la explotación y el maltrato de los

⁸ Ignacio del Río, *A la diestra mano de las Indias* (La Paz: Dirección de Cultura, Gobierno de BCS, 1985). Miguel Mathes, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico (1580-1630)* (México: UNAM-IIH, 1973).

neófitos. Aunque los jesuitas permanecieron hasta 1768, hacia 1740 ya habían perdido el control administrativo de la colonia, tras su incapacidad de controlar la única –pero cruenta– rebelión indígena.⁹ Fue entonces que Manuel de Ocio, un soldado misional, desafiando la voluntad de los ignacianos, abandonó su servicio y se dedicó a pescar perlas. Su éxito le permitió reunir suficientes recursos para financiar la explotación de las minas de oro y plata que había descubierto en el sur. No obstante, Ocio no abandonó la actividad perlera, además de dedicarse al comercio y a la ganadería.

Así, durante la época colonial, las perlas fueron el principal recurso natural de la región. Su presencia motivó las exploraciones y su pesquería financió el inicio de la colonización secular. Sin embargo, desde entonces también se evidenció que se trataba de un recurso bastante sensible a la sobreexplotación, es por ello que los informes de los empresarios perleros eran discrepantes; en algunos casos alababan la riqueza de las minas marinas y en otros lamentaban la poca rentabilidad de sus esfuerzos. Hemos podido establecer la existencia de ciclos de abundancia y escasez del recurso perlero en la época colonial: cuatro a cinco décadas de un intenso y exitoso esfuerzo de pesca eran seguidas por un lapso de tiempo semejante en el que prevalecían el fracaso y las pérdidas.¹⁰ La capacidad de resiliencia de las poblaciones silvestres, y consecuentemente los ciclos de abundancia y escasez, se explican por la forma en la que se desarrollaba el buceo tradicional que dependía de los buzos indígenas (pericúes hasta mediados del siglo XVIII y yaquis y mayos a partir de entonces). Ellos buceaban a pulmón, usaban una herramienta para desprender las ostras, una red para guardarlas, y un puñal para defenderse de los tiburones. La destreza de estos buzos era extraordinaria, mas no podía superar el límite natural de los 15 a 20 metros de profundidad, aunque las ostras perleras nativas se distribuyan hasta 35-40 metros. Ciertamente la pesca era muy intensa, pero sólo afectaba a las poblaciones someras y permitía que prosperaran las ostras de las zonas profundas, éstas con el paso de los años lograban repoblar las zonas mermadas por la pesquería.

⁹ Segismundo Taraval, *La rebelión de los Californios 1734-1736* (Madrid: Editorial Doce Calles, 1996).

¹⁰ Micheline Cariño y Mario Monteforte, *El Primer Emporio Perlero Sustentable del Mundo: la Compañía Criadora de Concha y Perla de la Baja California S.A., y sus perspectivas para Baja California Sur* (México: UABCS, SEP, FONCA-CONACULTA, 1999).

Mientras ese proceso se llevaba a cabo las armadas perleras disminuían su actividad debido a la baja rentabilidad.

El buceo tradicional prevaleció hasta 1874, cuando fue introducida la escafandra en el Golfo de California. Durante el siglo XIX las actividades de las armadas perleras encontraron en la valoración de un nuevo producto la manera de superar los ciclos de baja rentabilidad y decadencia de la pesca. Sólo a partir de 1830 empezó a valorarse el nácar, que antes se abandonaba en las playas. Pronto éste fue el principal objeto de pesca y las perlas fueron consideradas un valor agregado. Tal situación redujo el esfuerzo pesquero y aumentó la rentabilidad de las armadas. Entre 1830 y 1870, el número de estas flotas creció constantemente (pasando de 15 a 67) sin que esta situación se viera reflejada, como en los siglos pasados, en el agotamiento de los bancos perleros.¹¹

Las perlas, que son las gemas más antiguas y apreciadas por la humanidad¹², en realidad son un accidente de la naturaleza. Su origen depende de la coincidencia, en tiempo y forma, de innumerables factores que provocan una reacción inmunológica defensiva por parte de cualquier molusco conquífero, cuyo resultado es una concreción bio-calcárea que ocurre ya sea como gránulo libre en vísceras y/o manto, o adherido a la cara interna de la concha. Estos moluscos recubren con capas concéntricas de nácar a la partícula o agente irritante –piedrecilla de arena, trozo de coral, concha o algún parásito– alojado por azar en su tejido blando. El ataque de especies perforadoras de concha (caracoles, gusanos poliquetos, esponjas, etc.) provoca la formación de tapones, ampollas y túneles calcáreos adheridos a la cara interna de la concha. En tanto que accidentes de la naturaleza las perlas son muy raras, por ello para encontrarlas es necesario extraer miles e incluso millones de ostras. En cambio, el nácar es una parte integral en la concha de las ostras perleras.

Cuando en el Golfo de California la pesca fue orientada hacia la obtención de nácar, la actividad de las armadas perleras fue tan constante y exitosa que fomentó el crecimiento de la población y de la economía de La Paz (principal puerto perlero de la

¹¹ Micheline Cariño, *El porvenir de la Baja California está en sus mares. Vida y legado del primer maricultor de América: Don Gastón J. Vives*, (La Paz, México: Congreso del Estado de BCS-UABCS, 1998).

¹² Micheline Cariño y Mario Monteforte, *Une Histoire Mondiale des Perles et des Nacres : pêche, culture et commerce*, (París, Francia : Col. Maritimes, Ed. L'Harmattan, 2005).

región por encontrarse en él desde 1830 la primera Aduana Marítima de la zona), así como la formación de una cultura en torno a la pesca y la navegación. Las costas orientales del Golfo de California son mundialmente conocidas por la superior calidad del nácar que producen las ostras perleras y por la otrora abundancia de las perlas naturales. Solamente las condiciones naturales en las que se desarrollaba la pesca marcaban los límites de esa actividad. Como el buceo seguía haciéndose con base en la técnica de chapuz (forma tradicional en el que era llamado el buceo en apnea) era necesario que la visibilidad en el agua fuera óptima y que su temperatura fuera soportada por los buzos; por esta razón la temporada de buceo era de mayo a octubre.

La introducción de la escafandra en 1874 cambió por completo esta situación, ya que la profundidad y la época del año dejaron de ser obstáculos. La pesca de ostras perleras se tornó tremendamente intensiva, solo limitada por el capital que era necesario invertir para poseer las máquinas de buceo. La introducción del capitalismo en la actividad de las armadas perleras tuvo consecuencias tanto en la economía como en la sociedad y el ambiente marino. De 1875 hasta 1912 la pesca de perlas se llevó a cabo exclusivamente con base en el régimen de concesiones territoriales otorgadas por la Secretaría de Fomento a ciertos empresarios, quienes al obtener el acceso exclusivo a los bancos perleros tenían mayor confianza para invertir las importantes sumas requeridas por el buceo mecanizado. Si bien los primeros en solicitar esas concesiones fueron los ricos empresarios paceños, después las concesiones se concentraron en un número cada vez menor de empresas. Hacia inicios del siglo XX sólo una empresa local (la *Compañía Criadora de Concha y Perla de la Baja California*, S.A. (CCCP) y una empresa británica (*La Mangara Exploration Co. Ltd.*) tenían en concesión todas las costas del Pacífico mexicano y del Golfo de California.

La *Mangara* se dedicó a saquear los recursos marinos de la manera más intensiva y excluyente posible. Las quejas por su prepotencia redundaron en la formación del primer movimiento revolucionario en la Baja California. El *Movimiento de la Pesca Libre* solicitó desde 1909 a Porfirio Díaz que rescindiera el contrato de la *Mangara* que impedía a los pescadores acceder al mar en busca hasta del más mínimo

sustento. Francisco I. Madero, el primer presidente revolucionario, satisfizo el reclamo de los sudcalifornianos cuando en 1912, rescindió el contrato de la *Mangara*.¹³

La CCCP fue fundada en 1903 por Gastón J. Vives¹⁴, sudcaliforniano de origen francés, quien aprendió en Francia las técnicas acuícolas para producir ostión y mejillón, mismas que adaptó y aplicó al cultivo de las ostras perleras del Golfo de California, logrando constituir con éxito la primera empresa dedicada al cultivo de ostras perleras en el mundo. Con base en una técnica desarrollada en tres etapas, altamente intensiva en mano de obra, que requirió la invención de cantidad de aparatos y métodos, así como la construcción de imponentes instalaciones en la isla Espíritu Santo, en bahía de La Paz, Gastón Vives logró manejar hasta diez millones de ostras. Solamente el proceso reproductor y de repoblamiento del cultivo de la CCCP explican que a pesar de la intensidad con la que se explotaron los bancos perleros con el uso de la escafandra, no se hubieran agotado.

Los efectos benéficos de esta empresa eran conocidos por los armadores paceños, por lo que el *Movimiento de la Pesca Libre* solicitó que se mantuviera la concesión de la CCCP. No obstante, en 1914, en el contexto de la Revolución, Miguel L. Cornejo, un acérrimo enemigo y competidor de Vives, aprovechó su puesto de coronel y el control que tenía sobre sus tropas para destruir las instalaciones de la CCCP, saquear todas las ostras e incluso atentar contra la vida de su fundador, quien apenas alcanzo a huir. Desde entonces y hasta su muerte (en 1939), Vives hizo todas las reclamaciones y propuestas posibles al gobierno para restablecer su compañía, pero sus esfuerzos fueron vanos.

Ya en tiempos de paz, empleando el método de chapuz y la escafandra, las actividades de las armadas perleras reanudaron libre e intensamente el buceo, pero sin el apoyo reproductor de la CCCP en menos de dos décadas el recurso se agotó. En 1940 la sobreexplotación de los placeres perleros motivó al gobierno federal a decretar la veda permanente de la pesca. Los placeres nunca se recuperaron y la riqueza perlera de la región pasó de ser una realidad a convertirse en un mito. La

¹³ Martha Micheline Cariño Olvera, *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940* (La Paz, México: Promarco, SEP-FOMES, UABCS, 1996).

¹⁴ Cariño Olvera, *El porvenir de la Baja California está en sus mares. Vida y legado del primer maricultor de América: Don Gastón J. Vives*.

pesca furtiva continúa, siempre buscando la perla que pudiera hacer rico al afortunado que la encuentre.¹⁵ El mito perlero también indujo la realización de una veintena de fallidos intentos por desarrollar la perlicultura, exitosamente desarrollada en Japón desde 1920. El fracaso de estos esfuerzos se debió a la ausencia de la investigación científica que fundamentara la perlicultura regional en el conocimiento de la ecología de las ostras y de su medio, así como en el desarrollo de su cultivo. Fue hasta la última década del siglo XX que, retomando la experiencia de Vives y la información generada por naturalistas e investigadores desde finales del siglo XIX, logramos el desarrollo de la tecnología de cultivo extensivo de madre perla y concha nácar, así como la perlicultura en ambas especies.¹⁶ Estas innovaciones permitieron la formación de las dos empresas perleras que existen actualmente en el Golfo de California. Son también la base de un proyecto de desarrollo social basado en el policultivo de moluscos bivalvos, comestibles y perleros, que se llevó a cabo con una cooperativa pesquera, promoviendo tanto la disminución del esfuerzo pesquero como el incremento de la calidad de vida de los pescadores y la sustentabilidad regional con base en su rica historia ambiental.¹⁷

3. HUMEDALES Y OASIS EN SUDCALIFORNIA.

En la península de Baja California el dueto aislamiento/aridez ha impuesto a sus pobladores rigurosos retos que han enfrentado a través de originales estrategias adaptativas fundamentadas en la existencia de fuentes de agua permanente. En las zonas áridas ese fenómeno natural sólo ocurre en los humedales. Sin estos espacios de excepción la historia regional se habría iniciado hasta mediados del siglo XIX, cuando fue posible perforar pozos profundos.

Los humedales se caracterizan por el afloramiento de agua en zonas desérticas, sostienen una vegetación de tipo méxico y relictual entre la que se destacan palmas (*Washingtonia robusta*), carrizo (*Phragmites communis*) y tule (*Typha*

¹⁵ Ejemplo de este curioso proceso puede ser encontrado en la famosa novela de John Steinbek, *La Perla* (San Francisco: Bantham Pathfinder, 1974).

¹⁶ La investigación científica y desarrollo tecnológico del cultivo extensivo y la perlicultura en *Pinctada mazatlanica* y *Pteria sterna* se llevó a cabo en el CIBNOR mediante 16 proyectos nacionales e internacionales entre 1987 y 1999.

¹⁷ Proyecto CONACYT/FORDECYT 2011-2013, dirigido por M. Monteforte en el CIBNOR.

domingensis).¹⁸ Contrastan con el medio árido circundante, porque en ellos la temperatura es menor y la humedad relativa es mayor. Son espacios muy atractivos para diversas especies de flora y fauna terrestre y acuática, varias de ellas endémicas. Han fungido como áreas de refugio para especies de afinidad neártica y son sitios de descanso y reabastecimiento para aves migratorias. En la Península hay 184 humedales de los cuales 171 (93%) se encuentran en Baja California Sur (BCS), 48% son humedales típicos con aguas superficiales y 52% son atípicos (poseen arroyos de temporal con mezquital). Aunque representan menos del 1% del territorio sudcaliforniano, los humedales contienen una proporción relevante de la diversidad biológica del Estado. Son sistemas únicos, con un grado de complejidad elevado, por lo que constituyen un patrimonio natural invaluable, pero son sumamente frágiles y fácilmente modificables.¹⁹

Los humedales fueron la base del sustento y de la cultura de la naturaleza de los pueblos originarios de la Península. Con base en su diferenciación lingüística el misionero jesuita Segismundo Taraval los dividió en tres naciones: en el sur la pericú (entre 22°N y 24°N), en la región central (entre 24°N y 28°N) la guaycura y hasta los 31°N, la cochimí. La población total de las tres naciones a la llegada de los misioneros en 1697 fue calculada entre 40 y 50 mil habitantes, estimación que fue confirmada por investigaciones etnohistóricas contemporáneas. Todos ellos formaban grupos de colectores-cazadores-pescadores seminómadas que basaban su organización socioeconómica en el aprovechamiento integral de los recursos bióticos. Dada la fragilidad y la frugalidad de los ecosistemas peninsulares, únicamente una estricta organización socio-espacial les permitió enfrentar el desafío de la subsistencia. La delimitación de los territorios de recorrido en los cuales cada *banda*²⁰ podía disfrutar de los aguajes, de los vegetales de colecta y de la fauna terrestre, se impuso para subsistir.

¹⁸ Ricardo Rodríguez Estrella, Micheline Cariño y Carlos Fernando Aceves, *Reunión de Análisis de los oasis de Baja California Sur: Importancia y conservación* (México: CIBNOR, UABCS, SEMARNAT, 2004).

¹⁹ Yolanda Maya, Rocío Coria y Raymundo Rodríguez, "Caracterización de los oasis", en *Los oasis de la península de Baja California*, ed. Laura Arriaga y Ricardo Rodríguez Estrella (La Paz: CIBNOR-SIMAC, 1997), 5-25.

²⁰ Las bandas eran conjuntos de familias unidas por lazos de parentesco patrilocales; es decir, en las cuales la mujer debía vivir con la familia del marido.

Los miembros de cada banda compartían un territorio delimitado que incluía varios humedales. El número de familias de cada banda, lo mismo que el número de miembros de cada familia, era directamente proporcional a la capacidad de carga de los ecosistemas donde éstas establecían sus territorios de recorrido.²¹ El centro de estos lo constituía un manantial junto al que se establecía el campamento transitorio de la banda. La permanencia de sus miembros en cada campamento variaba según la disponibilidad de agua y de alimentos en las diferentes épocas del año. Cuando se había alcanzado el límite de explotación del sitio, para evitar el agotamiento de los recursos de colecta y caza, el campamento era transferido a otro manantial dentro del territorio de recorrido de la banda. El constante transitar entre los humedales tuvo por consecuencia que las especies vegetales de unos y otros se mezclaran dando lugar al primero de una serie de impactos antrópicos en estos sitios.

Satisfacer las necesidades alimenticias fue la principal ocupación de los californios. Su régimen alimenticio tuvo por base el consumo de vegetales, pero la carne de diferentes animales, terrestres y marinos, fue un complemento importante. A pesar de la existencia de grandes mamíferos, preferían consumir pequeñas especies (insectos, roedores y reptiles), ya que su caza requería menor esfuerzo. La fauna marina constituyó la proteína animal más importante, a causa de su abundancia y facilidad de captura. Otro desafío fue la escasa cantidad de agua para beber, este problema fue resuelto por medio de la organización espacial de los territorios de recorrido tomando como punto central los humedales y por un profundo conocimiento de las diversas especies de plantas capaces de almacenar agua. La época de las lluvias estivales implicaba un momento de abundancia en el que las bandas se establecían en la playa y ahí relajaban los límites territoriales y la tensión por la subsistencia. Esta época era aprovechada para la celebración de fiestas, el establecimiento de relaciones con otras bandas, la elección o intercambio de pareja y la iniciación de los adolescentes; en la que un aspecto importante era la restricción en el consumo de alimentos y procurar su conserva, en estado natural o por medio de ciertas técnicas.

²¹ Micheline Cariño Olvera, *Ecohistoria de los californios*, (La Paz, México: UABCS, 1995).

En esta somera descripción de la historia ambiental prehispánica resulta evidente que el rasgo más destacado de la cultura de los pueblos originarios fue la adaptación simbiótica al ambiente, cuyos principios son²²:

1. *Una gran economía energética*, estableciendo una relación proporcional entre el gasto de energía en la obtención de alimentos y la energía que éstos les aportaban.
2. *Uso variado e integral de la diversidad biótica*: consumo completo de varias especies, empleo múltiple de sus estructuras -huesos, carapachos, pieles- con propósitos alimenticios, de vestido, ornamentación, y para la fabricación de utensilios.
3. *Preservación de los ecosistemas*, evitando el agotamiento de los recursos e imponiéndose una organización socio-espacial que les permitiera aprovechar los ecosistemas garantizando la recuperación natural de las especies vegetales y animales de las que dependía su subsistencia.

Como explicamos en el apartado anterior los españoles tardaron más de diecisiete décadas en lograr establecerse en tierras peninsulares. Los únicos capaces de enfrentar la aridez y el aislamiento fueron los misioneros jesuitas quienes lograron fundar dieciocho misiones. Su civilización material requirió la disponibilidad constante de agua, lo que les obligó a establecerse en los humedales. La necesidad de producir la mayor cantidad posible de alimentos implicó para la Baja California el primero y uno de los más profundos impactos ecológicos: la construcción de oasis en los humedales de mayor tamaño. El agua se domesticó mediante la construcción de complejos sistemas de riego. Se introdujo gran cantidad de especies vegetales y animales, para practicar la agricultura y la ganadería. Esto requirió la construcción de terrazas de cultivo en la zona húmeda y de ranchos ganaderos en el secano circundante. A partir de entonces, en todos los sitios donde se establecieron las misiones, se conformó el paisaje cultural de oasis típico del cinturón árido del Viejo Mundo; los oasis sudcalifornianos adquirieron la fisonomía característica de los oasis del Levante Español, el Magreb, la India Septentrional y el Asia Central.

Para satisfacer las necesidades alimenticias de las misiones, no bastaba con la introducción de especies vegetales y animales, se requería también fuerza de trabajo.

²² Cariño Olvera, *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*.

Así, colonos laicos acompañaron a los ignacianos y a partir de mediados del siglo XVIII llegaron de forma independiente estableciéndose en oasis y ranchos. La población secular de la Península creció lentamente desarrollando estrategias de adaptación para enfrentar un elevado grado de aislamiento y condiciones de extrema escasez. Optando por permanecer en la Baja California, haciendo suya esa tierra a pesar de las adversas circunstancias que les imponía, construyeron su propia cultura de la naturaleza formada con elementos de las dos culturas que les antecedieron en el territorio peninsular: la occidental-mediterránea y la indígena bajacaliforniana, dando lugar a la nueva cultura *oasiana*.

En el modelo de historia ambiental que hemos elaborado la estrategia de aprovechamiento racional e integral de los recursos bióticos y abióticos define las características de la cultura de la naturaleza de la sociedad y la economía rancheras, sus principios son²³:

2. *Austeridad*, indispensable ante los límites impuestos por la fragilidad de los oasis y la rigurosidad del desierto.
3. *Aprovechamiento variado e integral de la diversidad biótica*, resultante de la escasez y de la dependencia absoluta de los recursos del ambiente; la sociedad y la economía ranchera no conoce el desperdicio, pero sí reconoce el límite de cambio aceptable de los ecosistemas donde establecieron sus oasis y ranchos.

En la cultura ranchera sudcaliforniana los recursos de vital importancia son el agua y el suelo -para la práctica de la agricultura en los oasis-, y la vegetación del secano -en las áridas montañas que circundan los oasis- empleada para la alimentación del ganado y de las personas, así como para una variedad de usos domésticos. La disponibilidad de agua permanente fue la primera condición indispensable para establecer un rancho, las características del terreno y de la vegetación, aunque importantes, eran secundarias. Para solucionar la falta de agua en sitios donde era posible sembrar, el preciado líquido se introdujo con ingeniosos sistemas de riego, por medio de canales angostos contruidos de piedra y mezcla, tallados en la roca viva, o ahuecando troncos de palmas. Tanto la infraestructura como la administración de estas obras hidráulicas se asemejan a los sistemas de regadío en los oasis del Mediterráneo. Donde hacía falta tierra, ésta fue acarreada con

²³ Cariño Olvera, *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*.

bestias y retenida mediante la construcción de terrazas, como en los oasis del Magreb y del Medio Oriente.

La práctica de la agricultura implicó un uso más intensivo del agua y la tierra, pero no sobreexplotación, sino uso racional. Los rancheros desarrollaron en los oasis donde se establecieron un sistema de huertas con cultivos estratificados que permitió reducir la insolación y aprovechar intensivamente suelo y agua, al igual que en otros oasis del Viejo Mundo.

Uno de los principales conocimientos heredados de los pueblos originarios fue el aprovechamiento de la flora silvestre. Además de ser la base de la alimentación del ganado, también fue empleada como alimento humano, para uso medicinal y como sustituto de ciertos bienes de consumo que no eran producidos localmente. También fue indispensable el empleo de las plantas y sus estructuras como materias primas en la manufactura de todo el utillaje y ajuar de los rancheros, así como para la construcción de casas, corrales y canales.

Pese a la gran importancia que tuvieron la agricultura y la colecta en la sociedad ranchera, la ganadería fue y sigue siendo la actividad principal. Por su carácter extensivo, sólo ocupa a los hombres recios y no se practica en el área húmeda de los oasis, sino en el secano donde los hatos se alimentan alternando los territorios de ramoneo para evitar la sobreexplotación de la flora silvestre. Este sistema, llamado *de cambiadero*²⁴, recuerda el uso del espacio que hacían los indios en sus territorios de recorrido cuando transferían su campamento de un aguaje a otro.

La estrategia de aprovechamiento de los rancheros subsiste con pocas alteraciones en los más remotos oasis sudcalifornianos, éstos han fungido como regiones refugio de la *oasisidad*.²⁵ A partir de mediados del siglo XVIII, en los oasis y ranchos sudcalifornianos se ha consolidado una relación sociedad/naturaleza que impone un amoroso respeto vital por el ambiente, del que dependen de manera absoluta para subsistir.

²⁴ Aurelio Martínez Balboa, *La ganadería en Baja California Sur* (La Paz, México: UABCS, 1981).

²⁵ Micheline Cariño, "La oasisidad, núcleo de la cultura sudcaliforniana", *Gaceta Ecológica del INE*, N. 60 (2001): 57-69.

Actualmente el estudio de la cultura ranchera es sumamente pertinente y urgente, y no sólo por ser reconocida como el origen de la identidad regional, sino porque enfrenta el riesgo de extinción sociocultural. Pese a su preeminencia en la historia regional, no ha recibido aún la atención suficiente para generar acciones que efectivamente logren rescatarla de la marginación. La valoración de la cultura ranchera es trascendente para el futuro sudcaliforniano ya que sus saberes podrían ser empleados en acciones y políticas cuyo objetivo sea el uso sustentable del suelo y el agua.²⁶

Desde 1960 la *oasisidad* ha enfrentado una desarticulación creciente debido a la introducción en BCS de nuevas actividades económicas y distintos valores culturales. Esta situación ha deteriorado social y naturalmente estos espacios excepcionales. Una de las más severas modificaciones es la fluctuación demográfica. En los oasis costeros (San José del Cabo, Todos Santos y Mulegé) la población ha crecido acelerada y desordenadamente, pero en la mayoría de los oasis interiores se ha manifestado una situación demográfica inversa, provocando el abandono de huertas y ranchos. En ambos casos la *oasisidad* podría desaparecer. Algunos oasis han sufrido graves deterioros por la explotación de los acuíferos, así como por la extracción de palmas y carrizo. Un asunto especialmente delicado es la introducción de especies vegetales (*manto de Cristo Cryptostegia grandiflora*) y animales (tilapia) invasoras.

Conscientes de la necesidad de actuar para evitar la extinción de los oasis, en 2002, un grupo formado por académicos, organizaciones civiles y autoridades de la SEMARNAT, dio inicio a una serie de acciones tendientes a promover el conocimiento, la valoración y la conservación de los oasis sudcalifornianos.²⁷ A los escasos resultados de investigación que habían sido realizados en la década de los noventa se han sumado varios proyectos, que han enriquecido el conocimiento biológico, histórico y socioeconómico de los oasis. También se han planteado estrategias de manejo y conservación: creación de una reserva de la biosfera en las sierras Giganta y

²⁶ Micheline Cariño y Antonio Ortega (eds.), *Oasis Sudcalifornianos. Para un rescate de la sustentabilidad local* (Granada, España: Editorial Universidad de Granada EUG, 2014).

²⁷ Rodríguez Estrella, Cariño y Aceves, *Reunión de Análisis de los oasis de Baja California Sur: Importancia y conservación*.

Guadalupe, incorporación de siete sistemas de oasis como sitios Ramsar, restauración de acequias y misiones, y la propuesta de decretar a los rancheros sudcalifornianos una minoría nacional en riesgo. El gobierno estatal entre 2011 y 2015 lanzó el proyecto estratégico *Oasis sudcalifornianos* que pretendió aportar elementos de desarrollo socio-económico a un oasis en cada municipio.

En menos de diez años, las diversas acciones emprendidas por académicos, organizaciones de la sociedad civil y autoridades, han llevado a los oasis sudcalifornianos del olvido a ser un foco central de atención. Sin embargo, aún hay mucho que hacer para proteger, conservar y aprovechar su enorme valor histórico y ambiental, así como su potencial para la sustentabilidad regional. Las amenazas que se ciernen sobre esos sistemas socio-ecológicos son muy diversas y complejas, pero en todos los casos advierten que, de no efectuarse acciones contundentes, los oasis se encaminan en el corto plazo hacia su inevitable extinción. Esto no sólo afectaría a BCS, sino que implicaría la pérdida de un patrimonio natural y cultural de la humanidad.²⁸ En un proyecto interdisciplinario que realizamos entre 2010 y 2013 con base en la historia ambiental²⁹ demostramos que el (re)conocimiento de las formas tradicionales de los usos sustentables del agua, el suelo y la flora silvestre característicos de la *oasisidad*, así como su aplicación y adecuación a diversas circunstancias actuales son el principal potencial para lograr la sustentabilidad regional, especialmente en la época pos-petróleo.³⁰

3. SAQUEO VS. CONSERVACIÓN: HISTORIA AMBIENTAL CONTEMPORÁNEA DE BAJA CALIFORNIA SUR.

Al estudiar la historia de las relaciones sociedad/naturaleza es fácil percibir que estas se modifican significativamente a través del tiempo, cada sociedad puede ser de hecho caracterizada por su peculiar cultura de la naturaleza. La percepción y

²⁸ Micheline Cariño y Rafael de Grenade, "Oasisidad: una promesa de sustentabilidad para las zonas áridas", en: *Saberes para la sustentabilidad para las zonas áridas*, en: *Saberes para la sustentabilidad*, eds. Micheline Cariño y Lorella Castorena (Barcelona: Icaria Editorial, 2015), 109-142.

²⁹ Título del proyecto: "Conocimiento, valoración y desarrollo sustentable de los oasis Sudcalifornianos", aprobado en la convocatoria SEP-CONACYT Ciencia Básica en 2008, con vigencia del 2009 a 2013.

³⁰ Micheline Cariño y Ana Luis Castillo, "Oasis Sudcalifornianos: paisajes bioculturales con elevada capacidad adaptativa a la aridez y potencial para la construcción de la sustentabilidad local", *Revista Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, Vol.6, N.2 (mai.-ago. 2017): 217-239.

construcción del espacio, el uso de los recursos naturales, las formas de apropiación territorial, son componentes de dicha cultura y son determinadas por las necesidades de reproducción social y las capacidades de adaptación y modificación del espacio que posee la sociedad. Es por ello que en un mismo tiempo y espacio es posible encontrar dos o más culturas de la naturaleza que comparten un mismo territorio. A menudo esa convivencia es conflictiva y suele estar dominada por una relación asimétrica de poder.

Al estudiar la historia ambiental sudcaliforniana, desde 1995 iniciamos la construcción de un modelo de análisis que primero tuvo tres estrategias³¹, después cuatro³² y ahora cinco, cuya utilidad consiste en caracterizar la cultura de la naturaleza que han tenido las distintas sociedades que han habitado en la región. El sustento teórico metodológico de ese modelo proviene de las propuestas braudelianas³³ del análisis espacial de la geohistoria y la concepción temporal de larga duración histórica³⁴, así como del análisis de la formación socio-espacial de la geografía humana y regional. En la geohistoria el espacio desempeña tres funciones clave en tanto que fuente de información, actor histórico e hipótesis explicativa. El enfoque de larga duración histórica o tiempo estructural permite superar la limitante rigidez cronológica del tiempo lineal por una periodización flexible en la que es posible avanzar y retroceder en el tiempo según lo requiera la explicación histórica. Por último, el estudio de la formación socio-espacial permite analizar unidades geográficas que son objeto de representaciones colectivas, estas unidades forman una jerarquía compleja (tópicos territoriales), contienen una infraestructura geoeconómica y una superestructura ideológica y política.³⁵

El modelo de cinco estrategias nos ha permitido aprehender globalmente la configuración y delimitación del espacio-social regional, discernir los componentes y los mecanismos de formación de su trama interna y de sus relaciones externas,

³¹ Micheline Cariño, "Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)", en: *El septentrion novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, ed. Salvador Bernabeu Albert (España: CSIC, 2000), 21-38.

³² Micheline Cariño y Mario Monteforte, *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de BCS, 1940-2003* (México: SEMARNAT-INE, CONACYT, UABCS, 2008).

³³ Fernand Braudel, *Les ambitions de l'Histoire* (París: Fallois, 1997).

³⁴ También conocida como concepción estructural del tiempo histórico.

³⁵ Guy Di Meo, *L'Homme, la Société, l'Espace*, (París, Francia: Anthropos, 1991).

percibir la constitución de una identidad geográfica en la mentalidad colectiva de las sociedades estudiadas, y distinguir las culturas de la naturaleza prevalecientes en cinco siglos de historia de relaciones sociedad/naturaleza en el espacio bajacaliforniano. Las cinco estrategias que componen el modelo son:

1. *Adaptación simbiótica hombre/espacio*: característica de las sociedades indígenas de la Península. Constituyó el rasgo cultural más destacado de los diferentes grupos de colectores-cazadores-pescadores.
2. *Aprovechamiento integral y racional de los recursos naturales*: desarrollado por los rancheros que poblaron el espacio sudpeninsular desde mediados del siglo XVIII y que aún prevalece como una cultura relicto en unos cuantos oasis.
3. *Saqueo de la naturaleza y la sociedad*: consiste en la explotación intensiva y exhaustiva de los recursos naturales, más importantes para la vida y más frágiles, con los que cuenta la región para construir su futuro. Estos son: paisaje, biodiversidad marina y terrestre, agua y tierra. Inicia en 1535, se agudiza en el siglo XIX y prevalece de forma exacerbada en la actualidad.
4. *Conservación*: esta estrategia se compone por una diversidad de procesos que iniciaron hacia 1980, pero desde entonces se han ampliado aceleradamente, propone un nuevo estilo de vida y de desarrollo.
5. *Sustentabilidad*: la más reciente de las estrategias, abreva de la memoria histórica de adaptación simbiótica y aprovechamiento integral. Se manifiesta en comunidades organizadas que han resignificado su territorio y deciden los principios y las formas de su uso para beneficio de la sociedad y la economía locales en el largo plazo. Si bien se trata de casos escasos y aislados, esta forma de relación sociedad/naturaleza es buscada cada vez con mayor ahínco por un contingente que crece constantemente.

Las tres primeras estrategias las explicamos en el libro *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur 1500-1940*.³⁶ Retomamos la historia contemporánea del saqueo e introducimos la conservación en otra obra dedicada al estudio de la historia ambiental contemporánea de BCS.³⁷ La quinta estrategia la hemos estado trabajando a partir del proyecto de oasis³⁸ y continuamos trabajando en ella en el proyecto de historia ambiental del Golfo de California. En el apartado anterior nos referimos a las dos primeras estrategias, por ello dedicamos este último al estudio de la tercera y la cuarta.

³⁶ Cariño Olvera, *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*.

³⁷ Cariño y Monteforte, *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de BCS, 1940-2003*.

³⁸ Cariño y Ortega, *Oasis Sudcalifornianos. Para un rescate de la sustentabilidad local*.

Recordemos que las estrategias no son excluyentes en el tiempo y el espacio, esto es, que pueden coexistir en ambas dimensiones, pero siempre caracterizan al grupo social particular que es portador de esa cultura de la naturaleza. Esta situación se manifiesta en la historia contemporánea de BCS donde los actores del saqueo y de la conservación se enfrentan cotidianamente puesto que su cultura de la naturaleza es diametralmente opuesta respecto a las formas de apropiación del espacio, al uso de los recursos naturales, a las implicaciones y al significado de conceptos como desarrollo, bienestar social, calidad de vida, belleza, etc. Son actores, que conciben de manera distinta el futuro de la región y el destino de su sociedad. La contraposición de ambas estrategias se refleja en los conflictos ambientales por la minería, el espacio marino-costero, el derecho a la ciudad, la pesca, etc.

El saqueo es motivado por la codicia y por el interés económico de corto plazo. Tiene por lógica la rentabilidad de mercado y la especulación. Promueve la acumulación de los beneficios para satisfacer fines individuales y/o de pequeños grupos corporativos. Para disimular su esencia mezquina usa la demagogia, la hipocresía y la corrupción en sus discursos y políticas. Las actividades que en la región son motivadas por el saqueo están vinculadas tanto con los grandes capitales nacionales y extranjeros, como con políticos y gobernantes corruptos. El saqueo es una forma de relación sociedad/naturaleza en la que impera la ignorancia y la falta de perspectiva crítica; por ello, sus actores suelen ser de dos tipos: quienes lo promueven intencionalmente (es decir con dolo y con total conocimiento de sus nefastas consecuencias) y aquellos que son engañados por su doble discurso y falsas promesas.

El saqueo es el modelo de desarrollo que: 1) Promueve la introducción de la agricultura que ha desgastado los suelos y ha agotado el agua en los valles de la Península. 2) Impulsa la pesca intensiva y la acuicultura invasora. 3) Destruye las espectaculares costas sudcalifornianas abriéndolas al turismo masivo y elitista. 4) Ofrece el crecimiento económico como un fin (y no como un medio) sin prever ni importarle las consecuencias sociales y ambientales que trae consigo. 5) Promueve la inmigración sin crear condiciones de recepción que garanticen una mínima calidad de vida digna a los trabajadores que atrae. 6) Cierra las playas y costas a los pescadores

ribereños y a los urbanitas para darlas en uso exclusivo a los desarrolladores inmobiliarios que especulan con bienes raíces. 7) Permite la destrucción de manglares para la construcción de marinas donde se resguardan lujosas embarcaciones o dónde se establecen granjas acuícolas. 8) Planea el desarrollo urbano favoreciendo a las clases privilegiadas y menospreciando las necesidades populares. 9) Promueve la especulación y venta de tierras, especialmente de la zona costera, despojando a los pobladores de su única y más valiosa riqueza: su patrimonio territorial.³⁹ 10) Promueve la minería tóxica. 11) Menosprecia la cultura regional, por lo que no le importa su pérdida provocada por el desarraigo, la desesperanza y la transculturación.

Este modelo de desarrollo no es sustentable porque usa irresponsablemente los recursos naturales, es injusto porque genera pobreza y es antidemocrático porque excluye a la mayoría de la población. No tiene una filiación política ya que es oportunista. También carece por completo de toda capacidad imaginativa, porque en su ridícula vanagloria, se considera a sí mismo como la única vía posible de desarrollo, a secas o en su disfraz sustentable. En suma, el saqueo sólo produce pobreza e, irónicamente, se encubre con las banderas de creación de oportunidades y empleos. Ese tipo de relación sociedad/naturaleza no es el único que produce dinero, pero sí es el único que cancela las oportunidades futuras de generar riqueza, ya que es devastador. Es posible superar el saqueo a través de la construcción de una nueva cultura sociedad/naturaleza que permita la toma de conciencia de la problemática que engendra y que conduzca hacia una mejora constante de la calidad de vida de la población local y al uso sustentable de los recursos naturales estratégicos.

En BCS los procesos de conservación y de uso sustentable de los recursos naturales son llevados a cabo por una multiplicidad de actores, que impulsan varios procesos de forma simultánea y cuyo trabajo se desenvuelve en diversos ámbitos de la conservación. En la tabla siguiente presentamos una tipología que identifica en cuatro grupos genéricos a quince tipos de actores de la conservación, precisa su campo de acción y permite constatar que se trata de un proceso colectivo de amplia envergadura que involucra a una porción importante de la población sudcaliforniana.

³⁹ Mario Monteforte y Micheline Cariño, "El mar de Cortés no existe", *Biodiversitas*, N. 86 (sep-oct, 2009): 12-15.

Actores de la conservación

Grupo genérico	Tipo de actores
1. ONG ambientalistas	1. ONG ambientalistas regionales 2. ONG ambientalistas externas con actuación regional
2. Ambientalistas que trabajan individualmente	3. Educadores ambientales 4. Empresarios ambientalistas 5. Artistas ambientalistas
3. Algunas instituciones y sus miembros ambientalistas	6. Científicos ambientalistas 7. Dirigentes de instituciones académicas regionales 8. Funcionarios de instituciones gubernamentales federales 9. Manejadores de Áreas Naturales Protegidas (ANP) 10. Funcionarios gubernamentales estatales y municipales 11. Miembros del Consejo Consultivo de Desarrollo Sustentable
4. Comunidades sustentables	12. Comunidades pesqueras y acuícolas que habitan dentro y fuera de las ANP del medio costero y marino 13. Comunidades rancheras que habitan dentro y fuera de las ANP del medio terrestre 14. Comunidades agrícolas que habitan dentro y fuera de las ANP del medio terrestre 15. Comunidades que han establecido UMA en medios marinos, costeros o terrestres

Los procesos que impulsan esta diversidad de actores no son lineales, ni uniformes y tienen una manifestación temporal desigual. Tomando por base el impacto que han tenido los procesos de conservación en la mejora de la calidad de vida de la sociedad regional, los clasificamos en tres categorías:

1. *Procesos contundentes*: aquellos que tienen resultados efectivos de protección del ambiente y/o de manejo sustentable de los recursos naturales y que benefician a los habitantes de la zona en la que se desenvuelven.⁴⁰
2. *Procesos trascendentes*: en los que se llevan a cabo acciones que en un mediano plazo son susceptibles de contribuir sustantivamente a la conservación del ambiente y a la sustentabilidad.
3. *Procesos preparatorios*: manifiestan sus consecuencias favorables en pro de la conservación en el largo plazo y resultan indispensables para que alguno de los otros dos se lleve a cabo.

La historia de la conservación en BCS está compuesta por una variedad de procesos que van desde su fase preparatoria hasta la contundente. Estos se han

⁴⁰ Estos procesos son los que generalmente transitan a la quinta estrategia, la sustentabilidad, en cuanto surge la conciencia ecológico política de la necesidad y voluntad de cambio social.

concretado en la creación de sus ANP –que cubren más del 41% del territorio estatal-, en la adopción de normas y programas de manejo para aprovechar sustentablemente su flora y fauna excepcionales, así como en la elaboración de diferentes programas de ordenamiento ecológico. Otros procesos de conservación se manifiestan a través del aprovechamiento sustentable de los recursos naturales estratégicos que, habiendo sido objetos del saqueo, ahora son la base de la reconversión de actividades productivas. Así destaca el cultivo de bajo impacto de especies nativas, la creación de zonas de no-pesca, la agroecología y agroforestería, y variadas formas del turismo comunitario. Para combatir la venta especulativa de tierras se ha fomentado la creación de servidumbres ambientales.

El punto de partida de los procesos de conservación es la aplicación de los instrumentos de la política ambiental y el cumplimiento de la legislación. Depende de la operatividad eficiente de estos aspectos que determinado proceso inicie su tránsito de la etapa preparatoria hacia la fase contundente. Esta última también requiere que los habitantes de las áreas sujetas a algún programa de conservación logren la apropiación de las herramientas de manejo, que éstas consideren el fomento de nuevas actividades productivas (o que las actividades tradicionales se lleven a cabo sin deterioro del ambiente) y que los beneficios de la conservación sean aprovechados por la sociedad local. La sinergia entre los diferentes actores que participan en algún proceso de conservación es indispensable para que sean contundentes. Se requiere el esfuerzo de la sociedad civil organizada, así como el trabajo de empresarios que han comprendido que la conservación es el sustento de compañías que tienen por base el aprovechamiento de los recursos naturales. Es importante mencionar que el sector académico ha desempeñado un papel fundamental en la conservación aportando los resultados de investigaciones y a través de la formación de estudiantes, pero también al colaborar con ONG y con algunas instancias gubernamentales (especialmente con la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas). Todas estas instituciones (ONG, academia y gobiernos) han procurado intervenir en comunidades (p.ej. cooperativas pesqueras y comunidades rancheras) susceptibles de promover proyectos de conservación y el aprovechamiento sustentable de sus recursos naturales.

Los procesos de conservación bajo cualquiera de sus vertientes, y aunque no siempre logren tener el impacto que sus promotores hubieran deseado, develan una nueva relación sociedad/naturaleza. Cuando la conservación supera al saqueo, en el caso de los procesos contundentes, las comunidades se constituyen en gestoras de sus recursos, logran incrementar su nivel de vida y valoran sus territorios como un componente de su patrimonio. Esos procesos demuestran que la sustentabilidad es factible y que es muy distinta al demagógico y ambiguo discurso del desarrollo sustentable.

Al estudiar la historia de los procesos de conservación se evidencia que no son fáciles de lograr y mantener. Demandan de sus actores un elevado nivel de conciencia, de educación, de sinergia, de paciencia y de perseverancia, muchos recursos económicos y muchos más recursos de la inteligencia y el ingenio humanos. Pero, sobre todo, lo que los procesos de conservación requieren para ser conducidos a su etapa contundente es tener siempre presente que se trata de procesos históricos, es decir que requieren tiempo para constituirse y la determinación de los muy diversos actores que los impulsan para sostenerse.

CONCLUSIÓN.

Baja California Sur puede aún diseñar su modelo de desarrollo y construir el futuro deseado que impulsen sus actores históricos por sus características, tanto socioeconómicas como naturales, los asuntos relacionados con la gestión del medio ambiente tienen una incidencia fundamental en la toma de decisiones para el presente y el futuro regional en múltiples sentidos. Se encuentran en juego las decisiones de política económica, social y ambiental, la orientación de la investigación científica y de la educación superior, el desarrollo de actividades productivas y, en última instancia, el destino de una región que no sólo es importante para sus habitantes sino para la humanidad, puesto que es un área prioritaria para la conservación a escala mundial. La investigación y promoción de la historia ambiental que desde hace décadas hemos realizado tiene la finalidad de aportar bases históricas para concretar *utopísticamente*⁴¹ la sustentabilidad local.

⁴¹ Immanuel Wallerstein, *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI* (México: Siglo XXI, UNAM, 1998).

Con la historia de la pesca y el cultivo de ostras perleras hemos mostrado que el Golfo de California fue una rica región perlera y que La Paz fincó su riqueza en ese recurso natural renovable. Actualmente, con la tecnología desarrollada localmente, aprovechando los antecedentes históricos, es factible que el potencial perlero pueda ser un complemento importante en la economía de las cooperativas pesqueras. Además, el cultivo de moluscos bivalvos favorece la recuperación del ecosistema marino y permite reducir el esfuerzo pesquero al aportar otra fuente de ingresos; por lo tanto, es socio-ecológicamente sustentable.

Fomentar el conocimiento, la revaloración y la recuperación productiva de los oasis sudcalifornianos nos ha permitido llamar la atención del gobierno y de ONG hacia estos sistemas socio-ecológicos que son excepcionales paisajes culturales. Se han propuesto distintas estrategias de manejo y el concepto de *oasisidad* es empleado de manera común para designar el carácter único de los oasis sudcalifornianos y de la cultura ranchera que los conformó y ha mantenido durante los últimos tres siglos.

El trabajo que hemos realizado para denunciar el saqueo y promover la conservación, ha contribuido a que ésta y sus consecuencias sean mejor conocidas tanto por la opinión pública como por los tomadores de decisiones. En múltiples foros hemos insistido en la necesidad de comprender que la conservación es un requisito indispensable (pero no suficiente) para la sustentabilidad socio-ecológica y el cambio social, pero también que en sí misma tiene valores intrínsecos fundamentales para la continuación de la vida humana y no humana. Consecuentemente, el saqueo, bajo todas sus formas y discursos⁴², debe ser superado por procesos que conduzcan hacia la construcción de la sustentabilidad local. Nuestras aportaciones a la historia ambiental contemporánea explican y dan a conocer este hecho.

En términos generales estamos convencidos que la historia ambiental contribuye al urgente cambio socio-ecológico que requieren las formas en las que usamos el ambiente y construimos nuestras relaciones sociopolíticas; este cambio es indispensable para mitigar y superar la crisis civilizatoria en la que vivimos. Las variadas aplicaciones de la historia ambiental en el ámbito sudcaliforniano han

⁴² Progreso, desarrollo de todo tipo, en especial desarrollo sustentable, economía verde, economía azul, capital natural, etc.

orientado la toma de decisiones y reforzado los movimientos socio-ambientales. Por ello hemos dedicado (y seguiremos haciéndolo) nuestro esfuerzo y trabajo cotidiano a la construcción de un presente más justo y de diversos caminos orientados hacia la sustentabilidad local.

BIBLIOGRAFÍA

Braudel, Fernand. *Les ambitions de l'Histoire*. París: Fallois, 1997.

Cariño Olvera, Martha Micheline. "Les mines marines du golfe de Californie: Histoire de La Paz à la lumière de ses perles, 1500-1940". Thèse de doctorat en Histoire et Civilisations, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1998.

Cariño Olvera, Martha Micheline. *Ecohistoria de los californios*. La Paz, México: UABCS, 1995.

Cariño Olvera, Martha Micheline. *El porvenir de la Baja California está en sus mares. Vida y legado del primer maricultor de América: Don Gastón J. Vives*. La Paz, México: Congreso del Estado de BCS-UABCS, 1998.

Cariño Olvera, Martha Micheline. *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*. La Paz, México: Promarco, SEP-FOMES, UABCS, 1996.

Cariño, Micheline y Ana Luis Castillo. "Oasis Sudcalifornianos: paisajes bioculturales con elevada capacidad adaptativa a la aridez y potencial para la construcción de la sustentabilidad local". *Revista Fronteiras: Journal of Social, Technological and Environmental Science*, Vol.6, N.2 (mai.-ago. 2017): 217-239.

Cariño, Micheline y Antonio Ortega, eds. *Oasis Sudcalifornianos. Para un rescate de la sustentabilidad local*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada EUG, 2014.

Cariño, Micheline y Mario Monteforte. *Del saqueo a la conservación: historia ambiental contemporánea de BCS, 1940-2003*. México: SEMARNAT-INE, CONACYT, UABCS, 2008.

Cariño, Micheline y Mario Monteforte. *El Primer Emporio Perlero Sustentable del Mundo: la Compañía Criadora de Concha y Perla de la Baja California S.A., y sus perspectivas para Baja California Sur*. México: UABCS, SEP, FONCA-CONACULTA, 1999.

Cariño, Micheline y Mario Monteforte. *Une Histoire Mondiale des Perles et des Nacres : pêche, culture et commerce*. París, Francia: Col. Maritimes, Ed. L'Harmattan, 2005.

Cariño, Micheline y Rafael de Grenade. "Oasisidad: una promesa de sustentabilidad para las zonas áridas". En *Saberes para la sustentabilidad*, editado por, Micheline Cariño y Lorella Castorena, 109-142. Barcelona: Icaria Editorial, 2015.

Cariño, Micheline. “La oasisidad, núcleo de la cultura sudcaliforniana”. *Gaceta Ecológica del INE*, N. 60 (2001); 57-69.

Cariño, Micheline. “Tres modelos para el análisis histórico de las relaciones hombre/espacio en Sudcalifornia (1500-1940)”. En *El septentrión novohispano: ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, editado por Salvador Bernabeu Albert, 21-38. España: CSIC, 2000.

del Río, Ignacio. *A la diestra mano de las Indias*. La Paz: Dirección de Cultura, Gobierno de BCS, 1985.

Di Meo, Guy. *L'Homme, la Société, l'Espace*. París: Anthropos, 1991.

Martínez Balboa, Aurelio. *La ganadería en Baja California Sur*. La Paz, México: UABCS, 1981.

Mathes, Miguel. *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico (1580-1630)*. México: UNAM-IIH, 1973.

Maya, Yolanda Rocío Coria y Raymundo Rodríguez. “Caracterización de los oasis”. En *Los oasis de la península de Baja California*, editado por Laura Arriaga y Ricardo Rodríguez Estrella, 5-25. La Paz: CIBNOR-SIMAC, 1997.

Monteforte, Mario y Micheline Cariño. “El mar de Cortés no existe”. *Biodiversitas*, N. 86 (sep-oct 2009): 12-15.

Rodríguez Estrella, Ricardo, Micheline Cariño y Carlos Fernando Aceves, *Reunión de Análisis de los oasis de Baja California Sur: Importancia y conservación*. México: CIBNOR, UABCS, SEMARNAT, 2004.

Steinbek, John. *The Pearl*. San Francisco: Bantham Pathfinder, 1974.

Taraval, Segismundo. *La rebelión de los Californios 1734-1736*. Aranjuez (Mardird): Editorial Doce Calles, 1996.

Wallerstein, Immanuel. *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México: Siglo XXI, UNAM, 1998.

The Sudcalifornian environmental historiography and local sustainability.

ABSTRACT

Every history may be consider the daughter of its time and space, we must add if we practice environmental history, especially in regions such as the Baja California peninsula where the long struggle with isolation and aridity, which has woven stories of adaptation, austerity, cunning and greed. This study does not narrate that long history, since we did it in other books and articles. It analyzes the historiographical and conceptual aspects of three lines of research with which we have reconstructed Southern Californian history: fishing, cultivation and trade of nacre and pearls; oasis build by ranchers; and the confrontation of looting and conservation. The environmental history approach supports this analysis, we explain the main theoretical-methodological implications that this historical approach has had in our research. We also discuss the importance of its application in education and environmental policy, in search of regional sustainability.

Keywords1. Environmental history model; Nacre and pearl; Oasis and ranchers; Looting and conservation

Recibido: 25/09/2018

Aprobado: 14/11/2018